Presentación

Universidad de Los Andes

“El bien hay que mantenerlo bien”

El Ministerio de Cultura conjuntamente con la Universidad de los Andes han asumido un desafío singular: llevar a cabo un programa de Capacitación en emprendimiento cultural y desarrollo local en 44 municipios del país. Este reto conlleva la audacia de combinar la cultura en su dimensión antropológica, histórica y legislativa con su potencial empresarial.

Sin embargo lograr tal propósito, conducente a la formalización del sector y a la creación de empleo, implica idear estrategias pedagógicas y didácticas con enfoque diferencial que permitan a los/as creadores/as y gestores/as culturales profesionalizar la gestión y la creación de negocios e industria culturales. Así el aprendizaje de teorías y metodologías

propias de la administración de empresas se combinan con la legislación cultural y patrimonial colombianas y se juntan con los resultados de la experiencia comunitaria y de la investigación con el fin de delinear pautas básicas de emprendimiento cultural.

Esta singular combinación nos coloca frente a un obligatorio esclarecimiento: el de comprender que el producto en venta en los planes de negocio que de esta Capacitación se deriven, no es un producto ordinario. Muy por el contrario se trata ante todo de bienes culturales y patrimoniales que encierran la trama de las memorias histórico-culturales de la nación.

¿Cómo se mercadea entonces la memoria, la historia y la cultura? ¿Qué clase de estrategias éticas deben acompañar la elaboración de planes de negocios que incluyen el patrimonio material, inmaterial y natural de los colombianos y de las colombianas? ¿Cómo se protegen los bienes culturales y patrimoniales en su tránsito hacia el mercado,

en el cual, adquieren el carácter de productos culturales? Y al mismo tiempo ¿cómo se garantiza la sostenibilidad y la rentabilidad de empresas e industrias culturales cuyos productos están protegidos por derechos de autor y en muchos casos por derechos

colectivos de autor?

Esta Cartilla y sus contenidos fueron elaborados teniendo en cuenta éstas y

muchas otras inquietudes similares y asumiendo como estrella-guía la idea crucial que compete el mejoramiento de la calidad de vida de todos y cada uno y cada una de los colombianos que crean y viven de la cultura. En especial las personas que hacen parte de las Escuelas-Taller de Colombia, los LASO’s y las de muchas otras organizaciones culturales nacionales.

Por ende este cuadernillo es un instrumento didáctico que simpatiza con la ágil apropiación de los conceptos básicos acerca de las políticas culturales y patrimoniales colombianas además de los correspondientes a la gestión empresarial. Ambos seguidos en su diseño por una serie de ejercicios prácticos que buscan la inmediata aplicación de los conocimientos adquiridos. Todo con el fin de lograr que los/las participantes elaboren

un proyecto cultural y/o plan de negocios con bienes culturales y patrimoniales.

Con todo en cuantas ocasiones hemos visto este empeño empalidecido por los propósitos de un alegato que pretende que la combinación cultura/empresa está destinada al fracaso. Pretexto según el cual la cultura implicaría casi siempre un gasto sin posibilidades de sostenibilidad ni de rentabilidad.

En este sentido la Cartilla y la Capacitación también tienen como designio sensibilizar al sector empresarial del país respecto al desafío que representa utilizar la cultura y el patrimonio, incluido el patrimonio empresarial e industrial, como recurso para crear empresa y empleo y así mejorar la calidad de vida de la gente colombiana. Y de paso dignificar las artes y los oficios en calidad de actividades creadoras de riqueza y articuladoras de paz y prosperidad.

El Ministerio de Cultura y la Universidad de los Andes han aunado esfuerzos para llevar a cabo esta Capacitación en emprendimiento cultural y desarrollo local conquistados por la convicción que pretende que los creadores y creadoras del país, lo mismo que los gestores y gestoras culturales de la nación merecen un acompañamiento educativo de excelencia en el tema del emprendimiento cultural. Este acompañamiento educativo se nutre de los logros realizados en el ámbito de la academia tanto como de aquellos obtenidos mediante la labor cotidiana de los funcionarios del Ministerio.

De este modo Universidad y Estado se ensamblan para llegar a los 32 departamentos del país, con el ideario de valorar y dignificar la diversidad cultural nacional, con la clara intención de crear una alianza estratégica para alentar la creación de empresas culturales grandes, medianas, pequeñas o familiares. Universidad y Estado acoplan sus maneras de hacer con la finalidad de motivar y dar a los/as participantes los avíos suficientes acerca de la novedosa cuestión del emprendimiento cultural. Alentados por la esperanza de

que el impacto de este ejercicio mancomunado motive a los empresarios nacionales a unirse a nuestro esfuerzo.

Asimismo ambas instituciones han aunado esfuerzos persuadidas de que esta tarea ha de ser principalmente un fructífero intercambio de saberes y conocimientos. Puesto que en el escenario de las aulas y durante las sesiones presenciales tanto como en las virtuales se gestará un verdadero laboratorio de emprendimiento cultural que a su vez hará llegar el país real a cada una de las oficinas de los funcionarios del Ministerio y a cada una de las de los docentes comprometidos en este proceso. Porque para las partes que conforman esta alianza es claro que las formas tradicionales de transmisión de conocimientos que dan origen a los bienes culturales y patrimoniales tienen su propia epistemología, sus propias teorías y métodos. Sus propias formas de pensar y de hacer. Todo lo cual llena de sentido

el artículo 7 de la Constitución Nacional, el mismo que hace 20 años redefinió la nación en términos de pluriétnica y multicultural. Diversidad heredada de los pueblos aborígenes americanos, de los europeos, africanos, Rom y también de tantos otros que han moldeado civilizaciones complejas y auto-sostenibles que hoy, en la era global, contienen las claves para idear nuevas utopías de futuro y bienestar.

En atención a estos postulados, la Cartilla y la Capacitación transmiten un mensaje simple: Al bien hay que mantenerlo bien. Y esto por varias razones. Porque que el bien cultural es trama y significado del sentido de pertenencia de cada colombiano y colombiana a su comunidad y a la nación. Porque la salud de los bienes culturales y patrimoniales es indicador de la dignidad que cada ciudadano y ciudadana puede atribuir a su tradición y a su cultura. Pero para que la dignidad cultural sea un derecho y se convierta en motor de la creación de empresa es preciso llevar a cabo una tarea sistemática en contravía de las

desigualdades persistentes que se anclan en las discriminaciones social, cultural y racial las cuales se erigen como variables cruciales constitutivas de la pobreza. De tal suerte que la Capacitación y su Cartilla se inclinan igualmente por la dignificación de las memorias histórico-culturales como una estrategia ético-política y económica conducente a la creación de empresas culturales para el mejoramiento de la calidad de vida de quienes durante centurias han estado al margen de la prosperidad: es decir, en la periferia no sólo geográfica sino también económica. Así mantener bien el bien para fortalecer las

redes solidarias y el sentido de pertenencia y estimular la creación de industrias creativas representa un desafío y un compromiso para el Estado, para la academia, para la empresa privada y por supuesto para cada uno y cada una de los/as portadores/as de las tradiciones culturales de Colombia. Ya que el bien cultural y patrimonial se haya en la encrucijada de la memoria, la historia y hoy en el vértice de la creación de empresa la cual en este caso, acoge el tono del desarrollo local y solidario, se narra con los acentos del sentido de pertenencia, se sueña con el ideario de la reconstrucción de la esperanza,

se dice en las más de 70 lenguas habladas en el país, se pone en marcha mediante las prácticas de la apropiación social del patrimonio y se inscribe una y otra vez en la utopía de una mejor calidad de vida, utilizando como dice George Yúdice, la cultura como recurso para vivir mejor y con dignidad.

**Luz Adriana Maya Restrepo**

Profesora Asociada

Departamento de Historia

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de los Andes